en dicha ciudad con algunos amigos suyos una sociedad científica. Ganó por cinco veces (1764 y años siguientes), el premio de matemáticas propuesto por la Academia de ciencias de París. En 1776 fué llamado á Berlin por el Gran Federico, para reemplazar á Euler como presidente de la Academia y residió 20 años en dicha ciudad. A la muerte de Federico II, dejó la Prusia y fijó su residencia en Francia por las ventajosas proposiciones que le hizo Luis XVI. Habiendo escapado de la tormenta revolucionaria, fué nombrado profesor de las escuelas normales y luego de la escuela politécnica. Napoleon le dió entrada en el Senado, le colmó de dignidades y le distinguió siempre con su aprecio. Lagrange ha llevado el análisis puro al mas alto grado de perfeccion, esforzándose incesantemente por hacerla independiente de toda construccion geométrica y descubrir los métodos mas generales; siguiendo pues esta direccion halló su *Método de las variaciones* que bastaria para inmortalizarle.

LAGRENÉE (L. J. Fr.), pintor, nació en París en 1724, murió en Roma en 1805; fué discípulo de Carlos Vanloo, y apellidado el Albano francés, á causa del colorido y gracia de sus figuras. En 1755 fué recibido en la Academia, pasó algunos años en Rusia á donde Isabel le habia llamado, y fué nombrado en 1781 director de la Academia francesa en Roma.

LA GUICHE, antigua familia de Borgoña (que es preciso no confundir con la casa de Guiche), ha dado muchos generales y hombres de estado distinguidos, entre otros: Pedro de La Guiche, que nació en 1464, fué embajador en los reinados de Luis XI, Carlos VIII y sus sucesores. Filiberto de La Guiche, baile de Macon, que se negó á ejecutar el degüello del dia de San Bartolomé (1572), y que llegó á ser gran maestre de artillería en tiempo de Enrique III y Enrique IV, y murió en Lyon en 1607. — J. Francisco de La Guiche, conde de La Palice, señor de San German, mariscal de Francia en tiempo de Luis XIII, puso sitio á Montauban y Montpeller, murió en 1632. — Bernardo de La Guiche, conde de San Geran, nieto del mariscal; se le formó un proceso famoso con motivo de su estado civil que se le disputaba y lo ganó en 1683. Murió en 1693, dejando una hija que entró en un convento de monjas.

LAGUNA ó **LACUNA** (ANDRÉS), sabio médico español del siglo XVI, nació en Segovia en 1489. Emprendió sus estudios en el pueblo de su nacimiento y pasó á terminarlos á Salamanca, de donde se trasladó á París con el objeto de perfeccionarse en la lengua griega, y dedicarse al arte de curar. Regresó á España en 1536 después de haberse instruido en varios ramos relativos á su facultad, y habiendo recibido el título de doctor en Toledo, se reunió al emperador Carlos V que á la sazon se hallaba en los Países Bajos, de cuyo monarca obtuvo la confianza, y fué agregado al servicio del ejército español en Flandes. En 1540 pasó á Metz, y en los cinco años que permaneció en aquella ciudad, utilizó sus talentos en beneficio de aquellos habitantes, especialmente durante una enfermedad epidémica que asolaba aquel país. Viajó por la Italia, y el papa Julio III le nombró su médico de cámara, y le hizo conde palatino y caballero de la órden de San Pedro. Pasó después á Amberes cruzando la Alemania, y al cabo de algun tiempo de permanencia en aquella ciudad, regresó á su patria donde falleció á principios del año de 1569.

LAHARPE (J. FRANCISCO DE), crítico y polígrafo, nació en París en 1739, murió en 1803; era, segun se cree, hijo natural de un hidalgo del país de Vaud, capitan de artillería al servicio de la Francia, y de madre desconocida. Habiendo quedado huérfano á los 9 años, fué recogido en el colegio de Harcourt. Después de haber hecho los mas brillantes estudios, principió á darse á conocer en la república de las letras por las *Heroidas*, y después se ensayó en la tragedia. En 1763 dió á la escena el *Warwick*, que fué muy aplaudido y le valió los elogios de Voltaire. En los años siguientes se representaron diferentes piezas muy desiguales. Tomó parte en los concursos académicos, y ganó muchas veces los premios, así de elocuencia como de poesía. En 1786, se encargó de esplicar en el establecimiento que acababa de ser fundado con el nombre de Liceo (hoy el Ateneo), un curso de literatura; desempeñó esta cátedra por espacio de 12 años, obteniendo el aplauso general, pues sus opiniones eran citadas como autoridad, y mereció por su gusto delicado el sobrenombre de *Quintiliano francés*. Laharpe era el discípulo de los filósofos, y habia abrazado en un principio con entusiasmo las doctrinas de la revolucion; pero habiendo sido preso en 1794, á pesar de sus demostraciones de patriotismo, cambió repentinamente de opiniones, se convirtió á la religion, atacó con violencia á los filósofos y revolucionarios, y no quiso consagrar su pluma á otros asuntos que los religiosos. Fué proscrito el 18 de fructidor; pero se libró de la deportacion ocultándose. En 1801 publicó una *Correspondencia literaria*, que habia sostenido desde 1774 hasta 1791 con el gran duque de Rusia (después Pablo I), y se granjeó por esta publicacion numerosos enemigos.

LAHARPE (EL CORONEL FEDERICO CÉSAR), nació en Rolle en el país de Vaud, en 1754, murió en 1838; ejerció primero la profesion de abogado en su ciudad natal; pero abandonó su país porque lo veia con dolor sometido á la dominacion de Berna. Se dirigió á San Petersburgo en 1782, donde poco tiempo después de su llegada, fué nombrado preceptor de los grandes duques Alejandro y Constantino. Luego que terminó la educacion de sus discípulos, salió de Rusia con el título de coronel (1795), y pasó á establecerse en Ginebra; contribuyó en 1798 á la revolucion de la Suiza: fué elegido miembro del senado, y á poco tiempo uno de los directores de la República helvética; pero engañado por sus colegas, fué destituido por un golpe de estado y obligado á espatriarse de nuevo (1800). Trabajó durante toda su vida en hacer al país de Vaud independiente del canton de Berna, logrando sus deseos en 1814, á favor de la influencia que le daba la proteccion del emperador Alejandro.

LAHIRE (ESTÉBAN VIGNOLES, conocido con el nombre de), uno de los mas valientes capitanes del rey Carlos VII, se distinguió contra los Borgoñones desde 1418, peleó al lado de Juana de Arco en el sitio de Orleans, hizo prodigios de valor en el combate de Jargeau y en la batalla de Patay (1429). Se aproximó á Ruan en 1431, queriendo libertar á la heroina que iba á ser quemada, pero cayó en poder de los Ingleses. Habiendo logrado escaparse del poder de sus enemigos, volvió á tomar muchas ciudades y castillos, y murió de sus heridas en Montauban, en 1442. Lahire manchó su reputacion de valiente por su crueldad y su avaricia. Por lo demás, era buen ciudadano, y uno de los que escitaron á Carlos VII á rechazar á los Ingleses. Al hacer este príncipe los preparativos de una fiesta para Inés Sorel, preguntó á Lahire lo que pensaba de aquella fiesta: « Pienso, señor, respondió este, que nadie puede perder mas alegremente su reino. » El nombre de *La Hire*, es una palabra antigua francesa que espresaba el ladrido de un perro colérico, cuyo sobrenombre fué dado por irrision á este guerrero por los partidarios del duque de Borgoña.

LAHIRE (FELIPE DE), matemático, nació en París en 1640, murió en 1719; fué profesor de astronomía y de matemáticas en el colegio de Francia, admitido en la Academia de ciencias en 1638, empleado en levantar la Carta de Francia, y ejecutó varias nivelaciones para conducir las aguas á Versalles. Fué á un mismo tiempo geómetra, mecánico, astrónomo é hidrógrafo.

LA HONTAN (N., BARON DE), hidalgo gascon, sirvió en el Canadá en 1683, después en Terranova, donde fué lugarteniente del rey; fué acusado de concusion, logró fugarse y se retiró á Portugal, desde donde pasó á Dinamarca.

LAHUERTA (GASPAR DE), pintor, nació en Altobuey cerca de Cuenca, en 1645; su inclinacion al arte de la pintura le condujo á Valencia, donde desgraciadamente no halló acogida sino en el obrador de Jesualda Sanchez, pintora de algun mérito, viuda de un pintor, llamado Pedro Infante, la cual no trabajaba mas que en cuadros de asuntos místicos. Admitido Lahuerta en esta escuela como por caridad, se ocupaba en copiar todas las estampas y cuadros que llegaban á sus manos; mas últimamente manifestó su grande habilidad para trabajar en cuadros de mayor importancia. Con su arte supo adquirirse considerables riquezas, y la viuda, teniendo presentes las buenas cualidades de su discípulo, le dió su hija en matrimonio. Lahuerta no tuvo hijos, y en su vejez empleó mas de 300,000 escudos que habia juntado, en fundar establecimientos de beneficencia para los pobres de su país natal. En los conventos de Valencia, de Segorbe y de Caudiel se ven varias producciones de este distinguido pintor, el que no habiendo tenido maestro particular, adquirió un estilo suyo propio, en el que se nota un dibujo algo débil, pero un hermoso colorido. Falleció en Valencia el 18 de diciembre de 1714.

LAINEZ ó **LAYNER** (SANTIAGO), segundo general de los jesuitas, y uno de los individuos de la órden que mas han contribuido á su elevacion; nació en 1512 en Almanzario, lugar de la diócesis de Sigüenza, de padres honrados, los cuales le dieron una educacion enteramente cristiana. Cuando concluyó sus estudios de humanidades, emprendió los de la filosofía en la universidad de Alcalá, recibió el grado de maestro en artes; pero deseoso de conocer á san Ignacio de Loyola, pasó á París, no solo para satisfacer su santa curiosidad, cuanto para finalizar sus estudios teológicos. Unióse á san Ignacio y con

él pasó á Turquía, donde se proponia propagar las luces del Evangelio. Lainez fué acaso el que mas contribuyó á un plan que tenia por objeto esparcir la instruccion en las clases inferiores. Durante sus frecuentes escursiones, predicó, visitó los hospitales, é hizo muchas obras de caridad. Habiendo aprobado el nuevo instituto el papa Paulo III en 1540, decidió Lainez á san Ignacio para que admitiese el cargo de general, y viajó por todos los pueblos principales de Italia con el objeto de fundar colegios. Rehusó la dignidad de cardenal que Paulo IV le ofreció; sucedió á san Ignacio en el cargo de general en el año de 1558, y en 1561 pasó á Francia con el legado cardenal de Ferrara, encargado de buscar medios para estinguir la heresía. Pasó después á Roma, y la falta de fuerzas que esperimentaba le hizo conocer su fin cercano, por lo cual reunió á sus compañeros en su estancia, les dió sus últimas instrucciones, y murió el dia 19 de enero de 1565, á los 53 años de edad. Al pasar á mejor vida, tuvo el consuelo de dejar á la Compañía floreciente, y por medio de su plan llegó esta á aquel grado de poder, del cual decayó por los motivos indicados en otro lugar. Lainez estaba dotado de un gran talento; tenia una memoria muy feliz, y hablaba con una elocuencia fácil, vehemente y persuasiva. Dejó una *Carta*, que se halla entre las de los superiores generales de la Compañía; *Arengas*, insertas en las actas del concilio de Trento, y varias obras imperfectas, que tratan de teología, y cuyo indice se encuentra en la *Biblioteca de Sotwel*. El tomo undécimo de la *Historia general de los Jesuitas* lleva el nombre de *Lainez*, y su vida ha sido escrita por el padre Rivadeneira.

LAIRESSE (GERARDO DE), pintor y grabador, nació en Lieja en 1640, murió en 1711. Es autor de muchos cuadros de mérito. Estaba dotado de una facilidad prodigiosa.

LAIS, cortesana griega, célebre por su talento y hermosura, nació en Sicilia por los años 420 antes de Jesucristo. Fijó su residencia en Corinto, recibió los homenajes de cuantos hombres ilustres brillaban en Grecia y fué querida de Alcibíades. Dícese que habiendo salido de Corinto con direccion á Tesalia en seguimiento de un jóven de quien se habia enamorado locamente, las mujeres de aquella comarca, envidiosas de su hermosura, la asesinaron el año 380 antes de Jesucristo. — Se cita otra Lais que vivió cincuenta años después. Se cuenta que habiendo pedido esta cortesana á Demóstenes una cantidad de dinero demasiado crecida, le contestó el célebre orador: « Yo no compro tan caro un arrepentimiento. »

LALANDE (JOSÉ GERÓNIMO EL FRANCÉS DE), astrónomo, nació en 1732 en Bourg (Bressa), murió en 1807; estudió la astronomía bajo la direccion de Messier y Lemonnier en el colegio de Francia; en 1751 pasó comisionado á Berlin para hacer allí observaciones sobre la distancia de la luna á la tierra; á su regreso (1753) fué admitido en la Academia de ciencias; en 1762 le nombraron profesor de astronomía del colegio de Francia, cuya cátedra desempeñó por espacio de 42 años con la mayor aceptacion. Nadie ha contribuido mas que él á propagar la aficion á la astronomía, pues lleno de amor por esta ciencia formó muchos discípulos, recibiendo á pupilo en su propia casa por una módica cantidad, y aun gratuitamente á los jóvenes que daban alguna esperanza á fin de sujetarlos mejor al estudio. Sus trabajos estimables habian ya hecho popular su nombre; pero arrastrado por un amor loco á la fama, buscó tambien fuera de la ciencia los medios de que el público hablara de él y se singularizó por mil estravagancias, comiendo, segun se dice, arañas y orugas, y tambien haciendo alarde de sus opiniones impías, pues se jactaba de ser ateo.

LALLEMAND (EL GENERAL), nació en Metz, fué mariscal de campo de artillería al regreso de Napoleon (1815), y se declaró en su favor. El emperador le confirió el grado de teniente general y peleó en Waterloo. Condenado á muerte por contumaz á la vuelta de los Borbones, pasó á América y trató de fundar un establecimiento en Tejas bajo la denominacion de Campo de asilo (1818); pero no habiendo prosperado la colonia pasó á los Estados Unidos, donde permaneció hasta el año de 1830, en que regresó á Francia. Murió en 1839.

LALLEMANT (RICARDO CONTERAY), impresor, nació en 1726 en Ruan; se le deben muy buenas ediciones clásicas. Fué regidor y después alcalde en Ruan, y murió en esta ciudad en 1807.

LALLY (TOMÁS ARTURO, CONDE DE), baron de Tollendal en Irlanda, nació en Romans (Delfinado) en 1702, de una familia irlandesa que habia seguido á Jacobo II á Francia, entró á servir á la edad de 8 años en un regimiento mandado por su padre, se distinguió en muchos combates y contribuyó eficazmente á la victoria de Fontenoy (1745). En 1756 fué nombrado gobernador de las posesiones francesas en la India, donde la Francia estaba en guerra con la Inglaterra. En poco tiempo echó á los Ingleses de la costa de Coromandel; pero fué derrotado delante de Madrás, sitiado él mismo en Pondichery y obligado á rendirse; sin víveres, sin dinero, con una guarnicion de 700 hombres habia resistido muchos meses á un ejército de tierra de 22,000 hombres y á una escuadra de 14 navíos de línea (1760). Sin embargo fué acusado por muchos y poderosos enemigos, de haber comprometido los intereses del rey en la India, y fué encerrado en la Bastilla cuando pasó á Francia para justificarse; al cabo de 18 meses de encierro y con violacion de todas las reglas de procedimientos fué condenado á muerte por la gran cámara de París, sin haber podido defenderse. Sufrió el suplicio el 9 de mayo de 1766. Voltaire publicó un elocuente folleto en favor del condenado. En 1778 á instancias del hijo de Lally mandó Luis XVI revisar aquella inicua sentencia, que fué anulada por los nuevos jueces, y rehabilitada la memoria del condenado.

LALLY-TOLLENDAL (TROFIMO GERARDO, MARQUÉS DE), hijo del anterior, nació en París en 1751, murió en 1830; se dió á conocer desde su primera juventud por sus generosos esfuerzos para obtener la rehabilitacion de su padre y vió cumplidos sus deseos. Fué nombrado diputado de la nobleza de París en los Estados generales, mostróse partidario ilustrado de las reformas, se declaró en favor de la monarquía con dos cámaras (que no logró hacer adoptar) y en favor del veto absoluto; dejó su asamblea después de las tres jornadas de 5 y 6 de octubre (1789), se retiró á Compet, donde publicó bajo el nombre se *J. Capitolinus* algunos escritos de circunstancias; regresó á Francia en 1792 con la intencion decidida de atacar á los jacobinos, fué preso después del 10 de agosto y conducido á la Abadía, de donde se escapó milagrosamente y se refugió en Inglaterra: desde allí escribió á la Convencion para obtener el honor de defender á Luis XVI, volvió á París en tiempo del Consulado; pero se mantuvo apartado de los negocios hasta la época de la Restauracion, siendo nombrado par de Francia (1815). Aunque adicto á la monarquía, tomó asiento en las filas de la oposicion liberal, y trató, aunque en vano, de evitar las desgracias que amenazaban á los Borbones. Era de la Abademia francesa.

LALOUBERE (SIMON DE), nació en Tolosa en 1642, murió en 1729; fué por algun tiempo secretario de embajada en Suiza; en 1687 se dirigió á Siam, como enviado estraordinario: regresó á Francia, recibió una mision secreta para España, fué preso en Madrid como sospechoso, si bien al poco tiempo se le dió libertad y entonces volvió á su patria, siendo admitido en la Academia francesa por la proteccion del ministro Pontchartrain (1693), y poco después se retiró á su ciudad natal, donde restauró los juegos florales.

LA LUZERNE (CÉSAR GUILLERMO DE), cardenal, nació en París en 1738, de una familia noble de Normandía, murió en 1821; fué nombrado en 1770 obispo de Langres, formó parte de la Asamblea de los notables y de la Asamblea constituyente, se retiró á su diócesis después de las jornadas de 5 y 6 de octubre de 1789; emigró en 1791, pasó al Austria y después á Italia; regresó á París en 1814 y se le confirió el capelo de cardenal en 1817.

LAMA. Véase DALAI-LAMA.

LAMACO, general ateniense, mandó con Alcibíades y Nicias la desgraciada espedicion de Sicilia, 414 antes de Jesucristo. Murió después de haber hecho prodigios de valor delante de los muros de Siracusa.

LA MARCHE. Véase MARCHE.

LAMARCK (J. B. P. ANTONIO DE MONET, CABALLERO DE), naturalista, nació en 1744 en Bargentin (Somme), murió en 1829; sirvió por algun tiempo á las órdenes del mariscal de Broglie; después abandonó la carrera de las armas por la de las ciencias. Se dedicó al principio al estudio de la botánica y fué protegido por Buffon; en 1779 entró en la Academia de ciencias, viajó por cuenta del Museo, y en 1794 fué profesor de zoología en dicho establecimiento, cuya cátedra desempeñó hasta su muerte.

LA MARCK (CONDES DE). Véase MARCK (CONDES DE LA).

LAMARQUE (MAXIMILIANO), general francés, nació en San Severo (Landas) en 1770, murió en 1832; se distinguió durante las guerras de la revolucion en los ejércitos de los Pirineos y del Rhin, y fué nombrado general de brigada después de la batalla de Hohenlinden. En Italia tomó á Gaeta y el fuerte Caprea, que era considerado como inespugnable (1808). Distinguióse tambien en Laybach, en Wagram, Rusia y España, y en la campaña de Francia durante la invasion (1814). Nombrado diputado en tiempo de la Restauracion por el departamento de las Landas, formó

siempre parte de la oposicion y adquirió gran popularidad. Murió víctima del cólera y asistió á su entierro un concurso inmenso dando lugar á graves desórdenes.

LAMARTINE (ALFONSO), nació en Macon el 21 de octubre de 1790; su nombre de familia es de Prat, y mas adelante tomó el de un tio materno. Su padre era mayor de un regimiento de caballería en tiempo de Luis XVI y su madre nieta de madama Des Roys, camarera mayor de los príncipes de Orleans. Adicta al antiguo órden de cosas, su familia fué víctima de la revolucion, retirándose á una tierra oscura de Milly, donde se deslizó pacíficamente la infancia de Lamartine. El recuerdo de aquella serenidad doméstica de sus primeros dias jamás se ha borrado de su alma, y muchas veces mas tarde en su vida de viajero y de poeta, se ha complacido en evocar las suaves imágenes de aquel humilde castillo de Milly, con sus siete tilos, de su anciano padre, de su madre grave á la vez y cariñosa, de sus hermanas que amamantó el mismo seno de mujer; de aquellos corpulentos árboles sombríos, de aquellos campos, de aquellas montañas, de aquellos valles, mudos testigos de las alegrías de una infancia venturosa y libre. «Mi madre, dice Lamartine en un pasaje de sus obras, recibió de la suya al tiempo de morir una hermosa Biblia de Royaumont, en la cual me enseñaba á leer cuando era niño. Esta Biblia tenia grabados de asuntos de la sagrada Escritura en todas las páginas. Cuando habia leido media página de la historia sagrada sin equivocarme, mi madre descubria el grabado, y teniendo el libro abierto sobre sus rodillas, me lo dejaba contemplar un rato por via de recompensa. El sonido argentino, afectuoso, solemne y apasionado de su voz, añadia á todo cuanto decia tal acento de fuerza, de encanto y de amor que todavía resuena en mis oidos ¡ay! despues de seis años de silencio.» No tardó el niño en abandonar el techo paterno; enviáronle á acabar su educacion en Belly en el colegio de los Padres de la Fe. En aquella melancólica soledad del claustro se desarrollaron poderosamente los gérmenes religiosos que su madre habia sembrado en su corazon; así no es estraño que el hermoso episodio de Jocelyn esté lleno de reminiscencias tomadas de aquella vida austera de la santa casa. Después de su salida del colegio, Mr. de Lamartine pasó algun tiempo en Lyon, hizo un viaje corto á Italia y volvió á París en los últimos dias del imperio. Educado en el odio del régimen imperial, Mr. de Lamartine hizo su entrada en el mundo sin saber hácia qué lado dirigiria sus pasos; lejos de las miradas maternas, olvidado á veces de los preceptos severos inculcados en su alma, se entregaba un tanto á las incitaciones de la vida, repartiendo sus horas entre el estudio y las distracciones propias de su edad; pero soñando ya en la gloria literaria, sobre todo en la gloria dramática, estimulado por Talma, que se complacia en oirle recitar con su voz vibrante y melancólica los fragmentos inéditos de una tragedia de Saul. En 1813 volvió á ver el poeta la Italia; la mayor parte de las Meditaciones fueron inspiradas por el hermoso cielo de aquel país, y esa deliciosa página de las *Armonías* intitulada *Primer Amor*, hace creer en algun dulce y primer misterio de corazon sepultado tambien bajo la piedra de una tumba. A la caida del Imperio el jóven hidalgo vino á ofrecer sus servicios á la antigua raza que habia contado siempre con el amor y la lealtad de sus padres, y entró en una compañía de guardias de corps. Después de los Cien Dias Mr. Lamartine dejó el servicio; una pasion le absorbia completamente: esta pasion hizo su gloria. El amor vino á agitar la fuente de poesía que dormia en el fondo de su alma; preciso fué dar paso á la corriente impetuosa. El objeto de aquella pasion secreta, aquella Elvira amante y amada, arrancada de sus brazos por la muerte, revivirá en sus versos; Lamartine cantará para eternizar su nombre, y la Francia le deberá su poeta. Era el año de 1820. Un jóven apenas restablecido de una cruel enfermedad, el rostro pálido por el sufrimiento y cubierto con un velo de tristeza, sobre el cual se podia leer la pérdida reciente de un ser adorado, iba de librería en librería en busca de quien le comprara un pobre cuaderno de versos regado de lágrimas; pero en todas partes despedian políticamente á la poesía y al poeta. En fin, un librero mejor aconsejado ó seducido tal vez por la infinita gracia del jóven, se decidió á aceptar el manuscrito tan rechazado; llamábase el librero Nicolle. Gracias le sean dadas, porque la posteridad le debe un recuerdo, y á no haber sido por él, acaso el poeta desanimado hubiera entregado á las llamas su precioso tesoro y el mundo hubiera perdido á Lamartine. El libro, pues, fué impreso sin nombre, sin apoyo, sin prefacio, sin mas que el modesto título de *Meditaciones poéticas*. Pero ¿quién al leerlo no ha sentido llenarse su alma de inefable dulzura? ¿Quién no ha esperimentado un placer celestial al leer aquellas rimas tan armoniosas y sonoras que vibran dulcemente como una arpa eólica herida por la brisa de la tarde? En cuatro años mas de 45,000 ejemplares de las Meditaciones se esparcieron por todo el mundo. En 20 años de intervalo la voz sublime de René hallaba un eco armonioso, y de un solo brinco Mr. de Lamartine se colocaba sobre el mismo pedestal al lado de los semidioses de la época, Chateaubriand, Gœthe y Byron. Este triunfo literario, el mas brillante del siglo despues del *Genio del cristianismo*, abrió á Mr. de Lamartine la carrera diplomática: agregado á la legacion de Florencia, partió para Toscana, y allí sobre aquel suelo inspirador, en medio de los esplendores de una fiesta italiana, se dice que oyó una voz estranjera, voz tierna y melodiosa, que murmuró á su oido algunos de los dulcísimos versos de sus Meditaciones. El alma del poeta estaba comprendida; habia hallado una segunda Elvira y pocos meses después era ya el esposo feliz de una inglesa jóven y rica, enamorada á la vez de su persona y de su gloria. Desde esta época hasta 1825 el poeta residió sucesivamente en Nápoles como secretario de embajada, algun tiempo en Londres con el mismo carácter, y volvió á Toscana como encargado de negocios. En este tiempo su fortuna ya considerable por su matrimonio, se aumentó con la herencia de un tio opulento: pero ni la diplomacia ni los esplendores de una existencia aristocrática pudieron apartar á Mr. de Lamartine del culto de la poesía. En 1823 aparecieron las *Segundas Meditaciones*, en las cuales se observa una versificacion mas correcta; á este libro siguieron pronto el poema de Sócrates y el último canto de la peregrinacion de Child-Harold; pero como en estos versos destinados á completar la epopeya de Byron, dedícase el poeta algunos al envilecimiento de Italia, se dió por ofendido un oficial napolitano y en nombre de su patria pidió satisfaccion á Mr. de Lamartine. El poeta defendió su poesía con la espada, y recibió una herida que puso por mucho tiempo sus dias en peligro. Apenas restablecido se apresuró á interceder con el gran duque en favor de su adversario. Vuelto á Francia en 1829, publicó en el mes de mayo las Armonías poéticas y religiosas, libro de las almas privilegiadas, libro que nos gusta leer en las horas silenciosas en que nos recogemos para escuchar la voz interior. Mr. de Lamartine acababa de entrar en la Academia, é iba á partir para Grecia en calidad de ministro plenipotenciario, cuando estalló la revolucion de julio. El nuevo gobierno le ofreció conservar su título; pero él rehusó y se quedó para dirigir sus últimos adioses á aquellas tres generaciones de reyes empujadas por la fatalidad hácia un nuevo destierro. Pagado este tributo de simpatía á tan grandes infortunios, Mr. de Lamartine entró francamente en el camino nuevamente abierto á los espíritus por la revolucion de julio, diciendo que era preciso pensar, hablar, obrar, combatir con la familia de las familias, con el país. Aquí comienza á revelarse en Mr. de Lamartine una tendencia hasta entonces desconocida: «amar, orar, cantar, hé aquí toda mi vida,» decia el amante feliz de Elvira. Pero después de habernos hecho seguir sus pasos por el misterioso santuario del corazon, cuyos secretos todos conoce, se enamora de la vida esterior, aspira á las tempestades de la tribuna, desciende desde las alturas del Empíreo para entrar en el foro, y trata de ponerse la toga parlamentaria sobre su vestido de poeta. Sus primeros pasos en esta carrera nueva fueron bastante desgraciados; pues sabido es que los electores de Tolon y de Dunkerque le negaron sus votos. Entonces fué cuando Mr. de Lamartine se decidió á poner en ejecucion el proyecto de toda su vida, y el 20 de mayo de 1832 se hallaba en Marsella dispuesto á embarcarse para el Asia. Después de un viaje de 16 meses, regresó Mr. de Lamartine á su patria, trayéndole un hermoso libro, un tesoro; pero un tesoro comprado á mucha costa, porque habia perdido en el Oriente á su hija única, su rubia Julia, á quien su noble corazon de padre y de poeta llora como Raquel que no queria ser consolada. Si la riqueza del estilo, la elevacion de los pensamientos, la frescura de las imágenes, y sobre todo la sucesion rápida y variada de las escenas mas interesantes constituyen una obra hermosa, el *Viaje á Oriente* es un libro que no morirá jamás. El 4 de enero de 1844 aparece por primera vez Mr. de Lamartine en la tribuna en la discusion del mensaje. ¿Qué será? Se preguntaban todos; será legitimista ó radical, del centro derecho ó del centro izquierdo, del tercer partido ó del justo medio? Nada de esto fué: prefirió ser simplemente Mr. de Lamartine. Negándose á toda clasificacion política, habló de justicia, de moral, de tolerancia y de humanidad con ese lenguaje especial que Dios ha prestado

á los poetas: algunos individuos de la cámara le juzgaron algo vago, y otros algo difuso, y sin embargo, todo el mundo le escuchó con esa emocion que inspira siempre una palabra noble y armoniosa cuando emana del corazon de un hombre de bien. Desde su entrada en la cámara, Mr. de Lamartine no ha abandonado el culto de sus primeros, de sus mas gloriosos años, queriendo hacer marchar de frente las inspiraciones del poeta y los deberes del diputado. En 1835 publicó el poema de *Jocelyn*, magnífico cuadro de la pasion sacrificada al deber. Después de esta obra ha publicado *La caida de un ángel*, poema que á pesar de sus muchas bellezas ha sido acogido con cierta frialdad, y esta misma suerte ha cabido á los *Recueillements poetiques*. Al mismo tiempo que Mr. de Lamartine encontraba en el mundo literario esta frialdad á que no estaba acostumbrado, crece colosalmente en la tribuna: la cuestion de Oriente le proporciona la ocasion de desenvolver sus ideas sobre las bases de un nuevo sistema europeo: un discurso elocuente y animado contra la pena de muerte, palabras generosas en favor de los niños espósitos, una bella improvisacion en que luchó en favor de los estudios clásicos contra un adversario vigoroso, Mr. Arago, que peleaba en favor de la ciencia, le colocaron pronto en el rango de jefe de columna, al rededor del cual vino á aglomerarse una pequeña falange de hombres escogidos, y la cual se ha condecorado con el nombre de Partido social. Podemos decir en último análisis que hay en la posicion escepcional de Mr. de Lamartine en medio de los partidos y de las ambiciones que dividen la cámara y al país, cierto carácter de dignidad y de grandeza que sienta muy bien al poeta, y que aunque su palabra es vaga é indecisa en las cuestiones estériles y efímeras que nacen y mueren en cada sesion, toma proporciones colosales, se fortifica y desarrolla armoniosa é imponente cuando se trata de revindicar los derechos de la inteligencia ó de defender los principios eternos de honor, de moralidad y caridad, sobre los cuales descansan todas las sociedades humanas. Si á estos apuntes biográficos quiere añadir el lector para completar el parecido, un tren de gran señor, un palacio suntuoso, caballos de pura raza, no podrá menos de convenir en que desde el Taso y el Camoens, han cambiado mucho los tiempos, y que es permitido en nuestros dias ser gran poeta sin morir en el hospital.

LAMARTINIERE (ANTONIO AUGUSTO BRUZEN DE), compilador y geógrafo, nació en Dieppe en 1662, murió en 1746; era sobrino de Ricardo Simon. En 1709 fué nombrado secretario francés en la corte del duque de Mecklemburgo; después residió en La Haya, donde imprimió muchas obras que le valieron el título de primer geógrafo del rey de España y una pension de 1,200 escudos del rey de las Dos Sicilias.

LAMBALLE (MARÍA TERESA DE SABOYA-CARIGNAN, PRINCESA DE), nació en Turin en 1749; casó con Luis de Bourbon Penthievre, príncipe de Lamballe, y se quedó viuda á los 19 años. En 1774 fué nombrada camarera mayor de la reina de Francia María Antonieta, de quien fué constante y leal amiga. En la época de la revolucion dió insignes pruebas de su adhesion á la familia real, participando de su cautiverio en el Temple. Trasladada poco después á La Force, fué una de las víctimas mas deplorables de los asesinatos cometidos en setiembre (1762); pues después de haberla degollado sus inhumanos verdugos, insultaron su cadáver haciéndolo pedazos y clavando su cabeza en la punta de una lanza, que pasearon por debajo de las ventanas del Temple. La princesa de Lamballe era tan notable por su hermosura como por sus virtudes.

LAMBECIUS (PEDRO), bibliógrafo aleman, nació el año 1628 en Hamburgo, murió en Viena en 1680; fué primero profesor de historia y rector de la Escuela ilustre en Hamburgo; después, habiendo abjurado el luteranismo, abandonó su patria y pasó á fijar su residencia en Viena, donde fué nombrado historiógrafo y bibliotecario del imperio.

LAMBERT (SAN), obispo de Maestricht, en 668, consejero de Childerico II, rey de Austrasia y de Neustria, se vió después de la muerte de este príncipe despojado de su obispado y de sus funciones por Ebroin, después fué repuesto en su obispado é hizo gran número de conversiones. Fué asesinado en Lieja en 708 por Dodon, cuñado de Pepino de Heristal. En el lugar donde ocurrió esta catástrofe fué erigida una capilla, y mas adelante San Huberto trasladó allí la sede del obispado.

LAMBERT, emperador y rey de Italia, fué asociado al poder en 891 por Guido de Espoleto, su padre; reinó solo desde 894 á 898; tuvo por competidores á Berenger y Arnoldo, con quienes estuvo incesantemente en guerra. Pereció en una cacería; pero se cree que fué asesinado.

LAMBERT, hijo de Adalberto II, duque de Toscana, reinó en Espoleto desde 917, y en Toscana desde 929 hasta 931. Contribuyó á colocar en el trono de Italia á su hermano uterino Hugo de Provenza; pero este le pagó con la mas negra ingratitud, sosteniendo que Lambert era bastardo y no tenia derecho alguno al ducado de Toscana. Lambert apeló al juicio de Dios y sostuvo por medio de un combate judicial la legitimidad de su nacimiento; salió victorioso de esta prueba, pero Hugo logró apoderarse de su persona y mandó sacarle los ojos.

LAMBERT, cronista aleman, natural de Archaffenburgo, fué de la órden de benitos, y vivió en el siglo XI.

LAMBERT-LI-CORS (es decir, *el Corto ó el Pequeño*), poeta francés del siglo XII, nació en Chateaudun; era eclesiástico. Comenzó la célebre novela de *Alejandro*, que fué continuada por Alejandro de Bernay. (Véase ALEJANDRO.)

LAMBERT (J.), general inglés, uno de los mas acérrimos enemigos de Carlos I, era abogado antes que estallara la revolucion. Fué uno de los que ejercian mas influencia en el ánimo de Cromwell, y concibió el proyecto de sucederle en el protectorado. Cuando ocurrió la defeccion de Monk, marchó contra este general, pero fué preso y condenado á muerte. Habiéndole perdonado la vida, fué desterrado á Guernesey, donde murió en 1692.

LAMBERT (MIGUEL), músico célebre, nació por los años 1610 en Vivonne, cerca de Poitiers, murió en París en 1696; gozó en tiempo de Luis XIV de la mas alta reputacion; sin embargo, se vió en su vejez eclipsado por Lully, su yerno.

LAMBERT (ANA TERESA DE MARGUENAT DE COURCELLES, MARQUESA DE), nació en París en 1647, murió en 1733; escribió para la educacion de sus hijos dos obras muy apreciables por su estilo y por sus pensamientos.

LAMBERT (EL ABATE), jesuita, compilador fecundo y laborioso, nació en Dole por los años 1700, murió en 1765 en París. Desde 1739 hasta 1764 publicó diez y seis obras.

LAMBERT (JUAN ENRIQUE), sabio universal, nació en 1728 en Mulhouse (que pertenecia entonces á la Suiza), murió en 1777; era hijo de un sastre. Después de haber estudiado por algun tiempo en una escuela gratuita, aprendió sin maestro, además de las lenguas antiguas y modernas, casi todas las ciencias, la física, la mecánica, la astronomía y la filosofía; tambien se ejercitó en la poesía y en la elocuencia. Fué sucesivamente preceptor en casa del conde de Salis, en Coira (1748-1758), profesor en la Academia electoral de Munich, y en 1765 fué llamado á Berlin por Federico el Grande. Admitido en la Academia de Berlin, enriqueció la coleccion de dicho cuerpo con multitud de memorias eruditas. Distinguióse sobre todo en las matemáticas, así puras como mistas, y en la metafísica.

LAMBERT (SAINT), poeta. Véase SAINT-LAMBERT.

LAMBESCH (CARLOS EUGENIO DE LORENA, DUQUE DE ELBEUF, PRÍNCIPE DE), nació en 1754, era pariente de la reina María Antonieta. La acompañó á Francia, y llegó á ser coronel del regimiento Real aleman. Enemigo declarado de la revolucion, mandó dar una carga contra el pueblo en las Tullerías el 13 de julio de 1789, y él mismo hirió á muchas personas. Acusado por este hecho fué absuelto en el Chatelet. Emigró poco tiempo después, sirvió en los ejércitos austríacos y llegó á ser feld-mariscal lugarteniente, 1796. Murió en Viena, 1825, sin dejar hijos, estinguiéndose en él una de las ramas de la casa de Lorena.

LAMBIN (DIONISIO), sabio comentador francés, nació por los años de 1516 en Montreuil del mar (Picardía), murió en 1572; enseñó la lengua griega en el colegio de Francia.

LAMBRECHTS (CARLOS JOSÉ MATEO), magistrado, nació en 1763 en Saint-Tron (Bélgica), murió en 1823; fué profesor de derecho en Lovaina. Cuando su patria se reunió á la Francia, obtuvo muchos empleos importantes, y sucedió á Merlin de Douai como ministro de Justicia. Elegido senador después del 18 de brumario, se declaró contra el nombramiento de Bonaparte y negó su voto á la ereccion del trono imperial. En 1814 redactó en el senado el acta de destitucion del emperador. En 1819 fué elegido diputado. Legó 48,000 reales para la fundacion de un hospicio destinado á los ciegos protestantes.

LA MENNAIS (ROBERTO FELICIDAD DE), nació en San Malo, en junio de 1782, en la misma calle de los Judíos, donde nació Chateaubriand, de una familia de armadores ennoblecida por cartas patentes de Luis XIV. La Mennais perdió á su madre, siendo aun niño; su padre, enteramente entregado á su comercio y arruinado por el empréstito forzoso y los apresamientos que hacian los Españoles, no podia atender á su educacion, abandonándolo á sí

mismo casi desde su infancia. Criado en la soledad, privado de las caricias y cuidados maternales que refrescan el alma y dulcifican el corazon, el jóven La Mennais se mostró desde luego ávido de saber y dotado de una petulancia escesiva y de un carácter indisciplinable. Después de algunos ensayos infructuosos, no pudieron hacerle aceptar otro maestro de escuela que una vieja aya, que hácia para él las veces de madre y que logró enseñarle á leer á fuerza de paciencia. A los nueve años el niño recibió de su hermano mayor Juan de La Mennais las primeras nociones de latin; pero fastidiado pronto del preceptor el indomable escolar, se empeñó en acabar solo su educacion á fuerza de hojear el Diccionario. Este método espeditivo le salió muy bien, pues á los doce años leia á Plutarco y Tito Livio. Por este tiempo fué confiado á los cuidados de un tio que vivia en el campo; no sabiendo el buen hombre de qué medio valerse para sujetar al estudio á su jóven alumno, lo encerraba para castigarlo dias enteros en su biblioteca; pero el revoltoso escolar se aficionó tanto á su prision, que no queria salir de ella. La biblioteca tenia dos departamentos; en el uno se hallaban reunidos todos los libros peligrosos, heterodoxos y filosóficos y lo llamaban el Infierno. Inútil es decir que la entrada estaba prohibida al jóven Roberto, quien á causa de esta misma prohibicion, se arrojaba en el Infierno en cuerpo y alma, leyendo cuanto caia en sus manos, devorando á J. J. Rousseau á la edad en que se juega al trompo, y olvidando su almuerzo por seguir en sus escursiones místicas á Malebranche arrebatado sobre las alas de la imaginacion. En un espíritu de temple vulgar aquella lectura indigesta y sin eleccion hubiera podido producir resultados funestos; pero en La Mennais, aquel flujo de sistemas y de pensamientos contradictorios no sirvió mas que para afirmar la madurez precoz de su juicio y desarrollar poderosamente una predisposicion instintiva al fervor religioso y á las piadosas efusiones. Ciertas inteligencias, á la vez concentradas y espansivas, tienen el privilegio de subir á los 15 años la escala de deducciones que conduce desde las cosas visibles á las invisibles, desde las bellezas de la naturaleza á la grandeza de Dios. Mas adelante cuando llegó la edad crítica, la edad de las pasiones, es de creer que aquella organizacion impresionable tuviese que sufrir borrascosos sacudimientos; pero pasados estos, la fe religiosa de Mr. de La Mennais se despertó mas fuerte, mas exigente; se desterró del mundo, entregándose al estudio con nuevo ardor para sacar de él los alimentos de creencia, y cuando hizo su primera comunion, á los 22 años, su vocacion estaba ya decidida. En vano su padre cargado de deudas se esforzó en inspirarle aficion á las operaciones comerciales; el jóven se resignó, esperando que le fuese permitido seguir sus instintos religiosos para entrar como profesor de matemáticas en el colegio de San Malo. En esta época (1807) publicó una traduccion llena de dulzura y de gracia de la *Guia espiritual*, librito ascético de Luis de Blois. Al año siguiente (1808) aparecieron las *Reflexiones sobre el estado de la Iglesia*. Este libro, primer grito de guerra lanzado por Mr. de La Mennais contra la indiferencia religiosa, se distingue por la dureza de sus palabras y el vigor de los pensamientos llevados hasta la exageracion. El materialismo filosófico del último siglo es tratado en esta obra de una manera que revela á cada paso la cólera y el desden, y aunque el color político del libro fuese la glorificacion y apología del poder despótico, la policía imperial se amostazó por algunas ideas atrevidas sobre la renovacion del clero en Francia, y la obra fué recogida. Poco después (1811) se tonsuró Mr. de La Mennais y entró en el seminario de San Malo. La obra titulada *Tradicion de la Iglesia sobre la institucion de los obispos*, que vió la luz pública en 1812, fué comenzada allí por Mr. de La Mennais de acuerdo con su hermano, superior del Seminario, y acabada bajo las sombras del Encinar, humilde posesion aislada al lado de un bosque entre Dinan y Rennes, á donde Mr. de La Mennais ha venido después muchas veces á forjar nuevas armas para combatir lo que entonces defendia. La obra en cuestion que se recomienda por su erudicion teológica estaba destinada á refutar la opinion emitida por los abates de Pradt, Gregorio y Tabaraud, que pretendian que la eleccion de los obispos no necesitaba ser confirmada por la sancion pontificia. Después de la publicacion de esta obra, pasó La Mennais á París en 1814, época en que se eclipsaba ya el astro imperial. Encerrado en una mezquina habitacion de la calle de Santiago, el diácono desconocido y oscuro adivinaba que iba á crecer la importancia de su papel, y se preparaba á saludar á los Borbones con un viva y á Napoleon caido con un anatema. El folleto que publicó contra *El hombre lleno de crímenes*, merece ser colocado entre esos opúsculos que ven nacer una época de revueltas y pasiones, en la cual se cuidan mas los hombres de descargar muchos y furiosos golpes, que de la oportunidad de sus ataques. En los Cien Dias, la llegada repentina del emperador, á quien acababa de ultrajar, le inspiró serios temores, y creyó prudente refugiarse en Inglaterra. A su llegada á Londres el pobre breton estaba desprovisto de toda clase de recursos; nacido en la misma calle que Chateaubriand, acaso en su destierro se refugió en el mismo arrabal donde se ocultaba 16 años antes el autor de *Los mártires*. Provisto de una carta de recomendacion para lady Jerningham, hermana de lord Stafford, el futuro tribuno sacerdotal se presentó á ella, solicitando humildemente una plaza de preceptor; pero la noble dama, después de haberle examinado de piés á cabeza, lo desechó sin rodeos, por el poderoso motivo de que « tenia el aire demasiado bruto. » Mr. de La Mennais se complace muchas veces en contar esta anécdota. Despedido así Mr. de La Mennais, tuvo que contentarse con hallar un asilo en casa del abate Caron, de Rennes, que dirigia entonces cerca de Londres una casa de educacion; allí permaneció siete meses desempeñando las altas funciones de maestro de estudios. A su regreso á París entró primero en el convento de los fuldenses, que no tardó en abandonar por el seminario de San Sulpicio. Su estancia en este último lugar no fué larga; incapaz de plegarse á la rigidez de la regla, desertó bruscamente para volver al convento de los fuldenses. En fin, en 1816, á los 34 años de edad pasó á ordenarse de presbítero á Rennes, y volvió al convento de los fuldenses para terminar el primer tomo del *Ensayo sobre la indiferencia*. Cuando esta obra vió la luz pública en 1817, las deliciosas páginas del Cristianismo habian ya contribuido poderosamente á depurar el cuerpo social, echando la incredulidad de las regiones del corazon; pero la serpiente se habia refugiado en el cerebro, y allí, rodeada de una enorme muralla de falsa erudicion y de filosofismo, desafiaba á todos los ataques. Mr. de La Mennais acometió la empresa de forzarla en su guarida, y armado de un estilo nervioso y de una lógica de hierro, no tardó en derribar aquella andamiada de ciencia y en herir mortalmente al enemigo. Sin embargo, este primer tomo esclusivamente polémico, después de haber puesto en claro los argumentos de la credulidad, dejaba sin solucion el gran problema de la fe. ¿Dónde estaba su fuente? Cómo se lograria descubrirla? Unido ya á los hombres monárquicos mas célebres de la época y lanzado en la arena política Mr. de La Mennais, que defendia entonces en *El conservador* la alianza del trono y del altar, hizo esperar dos años la continuacion de su obra: el segundo tomo apareció al fin y dividió enteramente los ánimos. Innovador atrevido, Mr. de Lamennais trataba de conciliar dos poderes hasta entonces enemigos; la filosofía y la religion. Rechazando el sistema de Descartes, edificado sobre la evidencia y la razon individual, se remontaba á las edades mas remotas, seguia paso á paso la trasmision de la verdad al través de los siglos y fundaba la certidumbre sobre la autoridad del género humano; hecho esto, analizaba la tradicion humana, la aproximaba al dogma católico, establecia su perfecta concordancia y concluia por último que la verdad católica se deduce no solamente de la revelacion, sino tambien de la autoridad tradicional del género humano. Este sistema nuevo que Mr. de La Mennais llamaba la filosofía del sentido comun, encontró en el alto clero las mas vivas antipatías; por lo que publicó sucesivamente una defensa de su sistema y otros dos volúmenes destinados á corroborarlo. En 1824 pasó á Roma para depositar su obra á los piés del Santo Padre. Recibido friamente por los miembros del sacro Colegio, halló sin embargo en el papa Leon XII un admirador y un apoyo: el pontífice, que tenia en su oratorio el retrato del hombre que llamaba *el último padre de la Iglesia*, le ofreció el capelo de cardenal; pero Mr. de La Mennais, que sin duda presentia ya las tempestades del porvenir, no quiso aceptar esta alta dignidad, y solo se sirvió de su crédito para hacer nombrar nuncio de Francia al cardenal Lambruschiui, que después ha sido uno de sus mas encarnizados enemigos. Vuelto á Francia después de haber publicado una traduccion de la *Imitacion de Jesucristo*, creyó oir la voz de Dios, comenzó á despojarse de la fe monárquica y se arrojó en el ultramontanismo. Su obra de *La religion considerada en sus relaciones con el órden civil y político*, fué una declaracion de guerra á los principios de la Iglesia galicana, pues atacaba vivamente la declaracion de 1682 que los consagra, y se esforzaba por restablecer la supremacía absoluta del papa en el órden espiritual. Conducido por este último libro ante la policía correccional, fué defendido por Mr. Berryer y condenado á 36 francos de multa; entonces fué cuando pronunció su famosa frase: « Yo les haré ver lo que es un sacerdote. » En 1829 publicó su obra de los *Progresos de la revolucion y de la guerra contra la Iglesia*, y cuando estalló la revolucion de julio, la saludó como la aurora de una república universal que ya soñaba, aunque con la supremacía papal y ajustada en un todo á los dogmas católicos. No contento con soñar, trató de realizar su sueño, y se rodeó de una falange de discípulos jóvenes, fogosos y desinteresados; el abate Gerbit le trajo su pluma empapada en uncion evangélica; el abate Lacordaire, su elocuencia de grandes imágenes y de vivos coloridos; Mr. de Montalembert, su talento y la influencia de su posicion; todos acometieron intrépidamente la obra de reconstruccion social, y el periódico titulado *El porvenir* fué fundado en los primeros dias de setiembre de 1820 para servir de órgano á los intereses liberales. Este periódico fué acogido con aplauso por el pueblo y por casi todo el clero; pero los altos dignatarios de la iglesia francesa solicitaron urgentemente del Santo Padre una bula de censura. A pesar de que Gregorio XVI tenia poca simpatía por las doctrinas del dictador republicano, no se atrevia á fulminar la condenacion que se le pedia. Para poner fin á esta incertidumbre, Mr. de La Mennais anunció que suspendia su periódico y que él mismo iba á buscar á Roma una sancion ó una censura. Este viaje no tuvo por el pronto resultado alguno. Después de muchas tentativas inútiles para alcanzar una decision formal, se resolvió Mr. de La Mennais á volver á Francia, anunciando que iba á continuar sus trabajos, cuando á su paso por Munich recibió la famosa carta encíclica del 15 de agosto de 1832, en la que el papa condenaba de la manera mas clara y positiva las doctrinas del *Porvenir*. Apenas llegó á París Mr. de La Mennais se apresuró á declarar que cesaba de publicarse el periódico y que quedaba disuelta la agencia general para la defensa de la libertad religiosa. Esta declaracion no satisfizo al papa y después de varias intimaciones y respuestas, que seria prolijo enumerar, se decidió al fin Mr. de La Mennais á someterse *pura y simplemente*, convencido, decia al arzobispo de París, de que al firmar aquella declaracion, firmaba implícitamente que el papa era Dios, y dispuesto á firmarla esplícitamente para obtener *la paz*. Esta sumision tan repentina y violenta encubria una rebelion. Domado en la apariencia Mr. de La Mennais, reponia misteriosamente sus fuerzas en la soledad del Encinar y se preparaba á lanzar ese grito de guerra que resonó de un estremo á otro de Europa. *Las palabras de un creyente* fueron publicadas en mayo de 1834 causando en el mundo igual esplosion de entusiasmo y de anatemas. Al mismo tiempo que Gregorio XVI reprobaba y condenaba en otra encíclica del 7 de julio este libro, *pequeño por su volúmen, pero inmenso por su perversidad*, el partido revolucionario tendia los brazos al desertor de la Iglesia, y le proclamaba *valiente, nuevo, grande, sublime, el único sacerdote de la Europa*. Después de haber sido Mr. de La Mennais católico ultramontano y ultramonárquico, no podia ser demócrata á medias; pues si hay hombres que poseen y dirigen sus pensamientos, otros son dominados y arrastrados por ellos; Mr. de La Mennais es uno de estos últimos. Una vez despojado de su sotana sacerdotal y sumergido en el rio tempestuoso de las pasiones políticas se ha dejado arrastrar de la corriente. Hombre de meditacion y de soledad, se ha formado una vida de agitacion y de combate; hombre de dulzura y de paz, ha lanzado gritos de odio y de guerra: nuevo Pedro el Ermitaño, ha ido por el mundo predicando por todas partes la gran cruzada de los pueblos contra los reyes. *El libro del pueblo*, que se publicó después, es una especie de catecismo popular en que Mr. de La Mennais se esfuerza por elevar al pueblo á la altura de la mision que le llama á desempeñar; á vuelta de algunas páginas indignas de su pluma, hay otras en que la moral mas consoladora y pura se reviste de las formas mas graciosas. En la esclavitud moderna Mr. de La Mennais trata de establecer, si bien violentando muchas veces la historia, que el proletario de hoy está mas envilecido, mas vejado y miserable que el esclavo antiguo y el siervo de la edad media. Para terminar esta biografía, diremos dos palabras sobre la actual posicion de Mr. de La Mennais en el campo de la religion y de la política. Después de haber pedido primeramente la alianza de la Iglesia y del Estado, luego la separacion absoluta de la Iglesia y del Estado, y en seguida la dominacion de la Iglesia sobre el Estado, aboga hoy por la fusion de la Iglesia en el Estado. En política, Mr. de La Mennais es acaso el mas avanzado de los radicales modernos, puesto que llama en voz alta al pueblo á ejercer directamente y desde hoy su soberanía, á constituirse con la igualdad absoluta por dogma, y por forma de gobierno la república. Las últimas obras que ha publicado Mr. de La Mennais son: *El ensayo de una filosofía*, y un libro de polémica contemporánea, indigno de su pluma, porque el ataque dirigido á las personas desciende hasta el tono del mas grosero libelo.

LAMECH, patriarca hebreo, descendiente de Cain, vivió antes del diluvio. Casó con dos mujeres, Ada y Sella; de la primera tuvo á Jabel, el primero de los pastores nómadas, y á Jubal, inventor de los instrumentos de música: de la segunda tuvo á Tubalcain, el primero que forjó el hierro, y á Noema que inventó el tejido de la tela. — Hubo otro Lamech, hijo de Matusalen; fué padre de Noé, y vivió, segun la Biblia, 777 ans (desde 4090 hasta 3313).

LAMESENGUE (PEDRO DE), del Oratorio, nació en la Fleche en 1771; fué profesor de dicha ciudad.

LAMETH, nombre de dos hermanos de una familia noble de Picardía, que se distinguieron igualmente por su amor á la libertad. El mayor, Carlos de Lameth, nació en 1757 y murió en 1832. Sirvió en América durante la guerra de la independencia, y fué en 1789 diputado del Artois en los Estados generales. Fué uno de los primeros que votaron la abolicion de la nobleza y la libertad de la imprenta; pero al mismo tiempo se opuso á las violencias que querian cometer contra el rey. En 1792 mandó una division del ejército del Norte; pero después del 10 de agosto se vió obligado como noble á espatriarse. Volvió al servicio en tiempo del Imperio.

LAMETHERIE (J. CLAUDIO DE), naturalista y físico, nació en Clayette, 1743, murió en París en 1817; se dió á conocer desde luego por algunas investigaciones sobre el aire y redactó desde 1785 hasta su muerte el *Diario de física*. Fué nombrado en 1800 sustituto de la cátedra de historia natural en el colegio de Francia.

LAMETTRIE (OFFROY DE), médico y filósofo, nació en 1709 en San Malo; estudió la medicina en Leida bajo la direccion de Boerhave, y á su regreso en 1742 fué nombrado médico de los guardias franceses. Publicó poco después la *Historia natural del alma* (1745) en que predicaba abiertamente el materialismo, por cuyo motivo perdió su plaza, se refugió en Leida, escribió libelos contra los médicos, sus colegas, y publicó en 1748 *El hombre máquina*, en la cual atacaba sin miramiento alguno las creencias mas santas. Espulsado de Holanda por este nuevo escrito halló asilo en Prusia al lado de Federico II; no tardó en ser admitido en la intimidad de este príncipe, quien le hizo entrar en su Academia. Murió en Berlin en 1751 de una indigestion. Lamettrie no carecia de talento ni de imaginacion; pero sus ideas eran tan estrañas é incoherentes que pasaba aun á los ojos de sus propios amigos por loco.

LAMI (FR. FRANCISCO), benedictino, nació cerca de Chartres en 1636, murió en la abadía de San Dionisio en 1711.

LAMI (BERNARDO), del Oratorio, nació en Mans en 1645, murió en Ruan en 1715; enseñó las bellas letras en Vendome, después filosofía en Angers, se malquistó con el clero de esta ciudad por su adhesion á la filosofía de Descartes, fué vicario principal del obispo de Grenoble, residió algun tiempo en el seminario de San Magloire en París, y después se retiró á Ruan, 1698.

LAMI (JUAN), literato italiano, nació en 1697 cerca de Pisa, murió en 1770, enseñó la historia eclesiástica en Florencia y tuvo vivas disputas con los jesuitas.

LAMIA (ÆLIUS), noble familia de Roma. Un individuo de esta familia L. Ælius fué gobernador de Siria en tiempo de Tiberio. Horacio le dedicó su oda 17 del libro 3º.

LAMIA y AUXEXIA. Herodoto llama á la primera Damia. Eran dos divinidades adoradas por los Cretenses, quienes en el culto que les tributaban observaban las mismas ceremonias que se practicaban en los misterios de Eleusis. Los habitantes de Epidauro les erigieron por órden del oráculo dos estatuas hechas de un olivo que les dieron los Atenienses, con la condicion de que pasarian todos los años á Atenas á ofrecer un sacrificio á Minerva.

LAMIA, hija de Neptuno, fué amada por Júpiter, que tuvo de ella á Herófila, una de las sibilas mas antiguas de que los autores hacen mencion. Segun otros, Lamia fué una mujer muy hermosa, hija de Belo y de Livia, de quien se enamoró Júpiter y tuvo muchos hijos, que Juno arrebatada por los celos mandó matar sucesivamente. El odio de esta diosa causó tal pesar á Lamia, que perdió todos sus encantos y llegó su furor hasta el punto de perseguir y matar todos los niños de que podia apoderarse. Se añade tambien que los devoraba. Su nombre llegó á ser en lo sucesivo un objeto de terror para los niños y el sinónimo de hechicera.

LAMIA, famosa cortesana que tocaba muy bien la flauta, fué una de las queridas de Demetrio Poliorcetes, que le dejó to-